

## Los mezquinos catalanes y Benitachell

Ricart García Moya

Muy anterior al 2024 tenemos sobre el carácter de nuestros vecinos norteños un juicio desapasionado, pero lúcido, del sacerdote y lingüista Martí Gadea (Balones, 1837). A los 60 años, tras décadas de observación y análisis del comportamiento del citado pueblo, reproducía el modismo "El catalá, si no la feta la fará" (Gadea: Tipos, 1908, p.381), y seguía: "S'usa molt en nostre reyne este modisme o refrá". El párrafo, en valenciano, lo traduzco:

«Se usa mucho en nuestro reino este modismo o refrán, que tan poco favorece a los catalanes en general, y sin duda tiene por fundamento el carácter *sui generis* de ese pueblo, que raya muy alto en patriotismo a su tierra, y está tan orgulloso de ella, que cree que no hay otra mejor; por eso se consideran superiores a los demás, tiene el hablar **brusco, altanero y desatento**; es **orgulloso, egoísta, receloso, tacaño o mezquino, zorro** en los tratos y contrataciones; y como los valencianos generalmente son menos amantes de las cosas de su país, pero más modestos, más simpáticos, más finos en el trato social, más generosos o desprendidos y más francos y confiados...; todo lo contrario de los catalanes, que casi nunca llegan a tener confianza en nadie, y como uno se descuide, a lo mejor le juegan alguna mala pasada. Pues como casi todos son amantes del comercio y de la industria, y van al alma del negocio y no al negocio del alma, no tienen escrúpulo de engañar al que está descuidado y se fía de ellos» (Gadea: Tipos, 1908, p.381)

Si tenemos en cuenta la trayectoria histórica, los catalanes son humildes y obedientes cuando España es fuerte (así, en la Alemania, ayudaron al degüello de valencianos el 18 de julio de 1521 en Almenara, junto a tropas castellanas), pero si percibe debilidad o desfallecimiento, se envalentona y actúa bravuconamente. Martí Gadea había observado el auge de las teorías racistas catalanas a finales del 1800, fortalecidas tras el descalabro en la Guerra del Pacífico contra Estados Unidos. El inmenso Imperio de España quedaba dinamitado con la destrucción de nuestra flota y la matanza de soldados españoles en el Cerro de San Julián. Tras el fatídico 1898, la locura expansionista catalana adquirió un poder creciente que, en nuestros días, ha tomado el poder sobre los valencianos.

El catalán '**brusco, altanero, desatento, orgulloso, egoísta, receloso, tacaño, mezquino y zorro**', ha conseguido lo que pretendió desde hace siglos: crear un ejército de colaboracionistas con individuos



El residencial Jazmines, donde está la calle más cara. Iván Ariandis

### La calle más cara de la Comunitat es la que menos aporta a las arcas de Benitatxell

La catalanización se propaga con los medios que, indolentemente, aceptan arbitrariedades lingüísticas impuestas por el Institut d'Estudis Catalans y su mascota millonaria AVLL; p.ej. el rechazo del val. **Benitachell** por la chapuza catalanista **Benitatxell** (Las Provincias, 13/ 03/ 2024)



En la imagen vemos al catalán '**brusco, altanero, desatento, orgulloso, egoísta, receloso, tacaño, mezquino y zorro**', con el perro colaboracionista, fiel al hueso que recibirá en recompensa.

reclutados principalmente de filólogos en paro, muertos de hambre, y demás necesitados de un plato de garbanzos. Esta mafia, a cambio del dinero público, catalaniza la sociedad. El colaboracionista a sueldo muerde, metafóricamente, al cordero que se desvía del rebaño, sea en la escuela o instituciones. Un ejemplo simple de cómo actúan es la prohibición del mozarabismo árabe-románico '**Benitachell**', que Corominas y Sanchis Guarner impusieron con la morfología catalana **Benitaxell**, sin documentación que la avalara. No obstante, el lexicógrafo barcelonés arremetía contra los que osaban discutir su afirmación basada en verborrea matonesca, propia del catalán '**brusco, altanero, desatento, orgulloso, egoísta, receloso, tacaño, mezquino y zorro**'. Nosotros sí aportamos testimonios de cómo se escribía la voz antes del 1707 de marras:

“Alqueríes de **Benitachell** y Abiar” (Arch. Mun. de Denia, Nugat 336, Procés dels terrenients de les Alqueríes de Benitachell, any 1684)

Y en val. moderno:

“qu' haixca pasat per **Benitachell**” (Bernat, Lluís: La Creu del Diable, 1908, p.3)

Este caso recuerda el del val. "**Muchamel**", documentado en el DHIVAM 2024, que los perros inmersores muerden a quien no lo catalanice en 'Mutxamel', sin ninguna base documental. Siguiendo con la metáfora de los cánidos, en val. teníamos variedad de ellos: *gos d'ajuda, d'aigua, alá, arbelloner, avisahor, charnego, galgo, de barraca, de casa, chato, falderet, de ganado, de guarda, gos llop, del horta, llanut, mamantó, marchalenc, pachó, perdiguer, de presa, punter, ratoner...*; todos documentados en el DHIVAM 2024, aunque falta añadir el 'gos colaboracioniste'.

El perro colaboracionista puede realizar múltiples funciones, siempre a buen precio: atacar al disidente, adoptar el camuflaje de cantautor plañidero, o el de escritor que lucha por la libertad y dignidad del falso valenciano. Con o sin sotana, el perro aullador puede subirse al púlpito y, con gestos y voz de mártir, rezar o sermonear en catalán; y también prolifera el que finge ser periodista heroico, cuando su cualidad moral no llega ni a la del 'gos arbelloner'. Otra actividad es la de los cánidos que catalanizan desde impresos de impuestos a rótulos callejeros, o queman dinero público en actividades culturales catalanistas, o dan nombres de destacados delincuentes idiomáticos a centros de enseñanza: Enric Valor, Joan Fuster, Sanchis Guarner, Andrés Estellés, etc. Esta especie de dictadura canina del expansionismo catalán ha logrado eliminar el valenciano y, en un futuro cercano, prohibirá el español. Los siempre hipócritas y cobardes políticos del PP, ahora en el poder, amparan esta destrucción de Valencia y, progresivamente, la de España por los sarnosos perros colaboracionistas.



Huyendo de la angustia por no conseguir ocupación que le diera para comer caliente, el enloquecido filólogo en paro se convierte en 'perro inquisidor', con una misión a cambio del ansiado hueso: atacar y destruir al ciudadano que no se arrodille ante el actual nazismo expansionista catalán.

